

LOS OBJETIVOS DEL "MOVIMIENTO NACIONAL"*

Fabio Sandoval P. **

1. INTRODUCCIÓN

La lógica inicial de una formación social como la colombiana, de tipo semi colonial o dependiente, se ha dado históricamente a partir de la conformación de sus estructuras económicas en sus sectores determinantes, hacia la exportación de algún producto primario demandado por el mercado mundial y más exactamente en sus comienzos, por las economías de los países imperialistas. El mismo origen del Estado Nacional, está ligado a este hecho, así como la forma que toma el régimen político como oligárquico.¹

No hay duda, de otra parte, que desde el mismo momento histórico de su conformación, tanto la estructura económica determinada por la actividad exportadora como el régimen político oligárquico, han sufrido importantes modificaciones. Lo que es más discutible, es que estas variaciones supongan una lógica cualitativa en sus desarrollos

* Este material constituye por ahora, un esbozo hipotético de una futura investigación sobre las tendencias actuales del régimen político Colombiano.

** Profesor Depto. de Ciencias Sociales, Univalle.

1/ Supone, como expresión de un tipo de Estado caracterizado por una alianza de clases en el poder -en sus inicios-constituida por la burguesía "compradora" y los terratenientes (en el mejor de los casos cuando existe esa burguesía) y que es expresión de una relación económica completamente volcada hacia el exterior), un freno político a la expresión política, social, cultural, etc., de lo que puede llamarse la "sociedad nacional". Esta contradicción es "nítida" sobre todo en la época en que el capital impe-

completamente diferente, En otras palabras, el desarrollo de un mercado interior y del proceso de industrialización, así como el surgimiento y desarrollo de clases típicas de la sociedad capitalista (burguesía industrial, clases medias, proletariado), la urbanización, etc., no necesariamente suponen ni el fin de las determinantes de la economía exportadora como tampoco del régimen político oligárquico. Suponen eso sí, desarrollos tanto de la estructura económica como del régimen político, altamente significativos para el análisis.²

El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, aún dentro de una formación social "atrasada", supone la aparición de la contradicción entre el capital y el trabajo y posibilita ya el enfrentamiento directo en el terreno de la lucha política a nivel nacional entre burguesía y proletariado, de donde el mismo régimen político, en tanto que ya no solo enfrenta la contradicción que es típica del régimen político oligárquico, entre éste como intermediario de los intereses imperialistas y la "sociedad nacional", sino la misma que supone el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, tiene que adecuar sus formas de dominación política a su vez que jugar un papel en el mismo desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas.

En esta perspectiva se puede afirmar, que la historia política del país en el siglo XX, puede ser comprendida a partir del estudio de la dinámica y exacerbación de estas dos contradicciones.

rialista se dirige hacia la producción y comercialización en el sector primario de la economía.

2/ Esto puede precisarse en los términos en que lo hace Hugo Blanco respecto del significado del reformismo de Velasco Alvarado en el Perú a finales de los años sesenta, que produce una "nueva oligarquía". Para una mejor precisión de este análisis, se puede ver a Ernest Mandel, en sus comentarios al Seminario de Oaxaca sobre "Clases Sociales y Crisis Política en América Latina", publicado por Siglo XXI en 1977.

1.1. De la Crisis Política Permanente a la Agudización de la Crisis

En Colombia, se puede hablar de un cierto patrón en la dominación política que expresa el régimen político oligárquico y que generalmente se ha dado en llamar como "democracia limitada".

Las características "democráticas" de la dominación política, tienen como base el proceso de "modernización" de la sociedad "atrasada", a partir de los años veinte con el desarrollo de las relaciones de producción capitalista. Las características de "limitación" de esta democracia, se desprenden a su vez del carácter insuficiente y deformado de este desarrollo capitalista, que por una parte deja inmensas masas de la población por fuera de una regular y significativa relación salarial; el sub proletariado,³ además de que supone casi por principio una sobreexplotación del trabajo asalariado. Así, la dominación política, por las mismas características que suponen el desarrollo del capitalismo semicolonial, se ve imposibilitada de generalizarse en términos democráticos al estilo de los países capitalistas desarrollados, que lo hacen por la generalización de las relaciones salariales de trabajo, apoyándose en el fenómeno de la "fetichización" de la mercancía.

La limitación de esta democracia también se explica en el terreno de la ideología, por la quiebra de las formas tradicionales de la dominación ideológica (la religión, etc), ante la forma de penetración del capitalismo (el modelo "prusiano" en la agricultura, el carácter altamente mono

3/ "(...) tal como puede ser identificada en Colombia, la clase sub proletaria está compuesta por a) la inmensa masa de sub ocupados urbanos y rurales; b) el gran número de asalariados cuyos ingresos son inferiores al salario medio en la agricultura, metro que en Colombia no dice otra cosa que ingreso mínimo para la reproducción biológica de la fuerza de trabajo, y finalmente, c) por el gran número de trabajadores por cuenta propia cuyo ingreso es inferior al mencionado indicador". (Delgado Oscar, "Las Clases Sociales en Colombia" "Nueva Izquierda" #1,p.4.Mayo de 1976).

polístico (de la Industrialización, etc.). Es decir, por el aburguesamiento de la sociedad "tradicional", sin que este se dé bajo el signo de rompimientos en la alianza de clases en el poder del Estado, ni mucho menos bajo una acción legitimadora burguesa revolucionaria.⁴

En realidad el consenso para la dominación política del régimen, apenas puede suponer los mismos sectores de las clases dominantes y capas importantes de las clases medias (por lo demás cuantitativamente débiles). Por el contrario, supone su negación y la permanente acción subversiva más que del poder real del Estado, del mismo "orden"¹¹ social vigente, de parte de las inmensas masas del sub proletariado. Supone también su cuestionamiento casi cotidiano, por parte de los sectores asalariados, así sea en el terreno puramente económico, De ahí el casi permanente Estado de Sitio, el ejecutivo fuerte, etc.

Se puede entonces precisar, que la dominación política como "democracia limitada", no es otra cosa que la respuesta del régimen político (o adecuación del régimen político) a una crisis política permanente, que sin embargo en tanto que situación "normal", supone un determinado grado de "estabilidad" que permite al conjunto del sistema económico y político, reproducirse, al mismo tiempo que dicha situación es pro ducto de esta misma forma de reproducción.

La agudización de la crisis política permanente, que podría llamarse, la crisis del régimen político, es antes que nada, la crisis de la dominación política. Dadas las características de esta dominación política (la "democracia limitada"), el agudizamiento de la crisis política, significa la pérdida de consenso en los sectores dominados, cuestión esta que se movería fundamentalmente sobre los sectores de las clases medias, lo que puede ir ligado a la acentuación de las luchas económicas de los sectores asalariados así como también a la acentuación de la problemática que se desprende de la

4/ Esta argumentación es basada en los comentarios de Ernest Mandel al Seminario de Oaxaca acerca de "Clases Sociales y Crisis Política en América Latina", Siglo XXI, 1977.

existencia de las masas sub proletarias.

Debe tañerse en cuenta, sin embargo, que la crisis de la dominación política, que es en eran parte una crisis en la legitimación del mismo régimen político, se halla ligada estrechamente a lo que es fundamental en la formación social semicolonial, el problema de la reproducción del capitalismo semicolonial, cuestión que se hace necesario entender para determinar las mismas tendencias que puede plantear la resolución de la crisis de dominación, que no necesariamente toma de manera inmediata el camino de una nueva legitimación como se puede observar claramente en las formaciones sociales del Cono Sur de América Latina. En realidad, la crisis de la reproducción del capitalismo semicolonial, lleva a la agudización de la crisis política a su máxima expresión al replantear la misma correlación de fuerzas en el poder del Estado, entre distintos sectores de las clases dominantes⁵

Finalmente habría que decir, que bajo este estrecho marco de la "democracia limitada" -que supone de todas maneras la permanencia del régimen político oligárquico- el agudizamiento de la crisis política permanente, a pesar de todo lo que se pueda pensar en contrario por el desarrollo de las relaciones de producción capitalista, tiende a tomar de manera "natural" la contradicción entre el imperialismo y su intermediario el régimen oligárquico de una parte, y la "sociedad nacional" por otro. Sin embargo su resolución o por lo menos el "apaciguamiento" de la crisis hacia los cauces de la "normalidad", en una época marcada por la existencia de la economía mundial como un ente propio, es decir el siglo XX, implica necesariamente la resultante del manejo político que en última instancia den a esta contradicción, las únicas clases capaces de acceder a la comprensión del fenómeno mundial del capitalismo, esto es la burguesía y el proletariado aún en sociedades como la nuestra, es decir "atrasadas".⁶

5/ Solís José Luis, "La Cuestión del Estado en los Países Capitalistas 'Subdesarrollados': Algunos Problemas de Método", Crit. Econ. Pol., #12/13, México, 1979

6/ León Trotsky, "La Revolución Permanente", "Introducción", Edit. Oveja Negra, 1976. 72

1.2, El "Movimiento Nacional" como respuesta a la "Agudización" de la Crisis

A partir del gobierno de López Michelsen (1974-78), se hace ostensible una "agudización" de la crisis política en Colombia. Esto tiene que ver con una crisis de la dominación política que se agrava con lo que comienza a ser la carencia de un proyecto político y económico fundamentalmente para el desarrollo del capitalismo colombiano, y todo esto en una relación dialéctica con la aparición y permanencia de la crisis mundial capitalista, que ya se insinuaba desde finales de los años sesenta, pero que toma forma concreta precisamente a partir del año de 1974.

El régimen político intenta enfrentar esta problemática hasta el año de 1982 de una manera "desordenada" por decir lo menos, pero lo que parece claro, es que el ascenso a la presidencia de Belisario Betancourt, significa una pretensión de cambio en las orientaciones del régimen político, que supondrían un acuerdo del conjunto de las clases dominantes, que en un principio podría ser considerado como no meramente coyuntural, sino en la perspectiva de un reacomodo de mediano y largo alcance, ante lo que parece ser una "toma de conciencia" por parte de esas mismas clases dominantes, de los también de mediano y largo alcance efectos de la crisis mundial del capitalismo.

Los cambios que parece plantear el "Movimiento Nacional" podrían precisarse desde una perspectiva política en la intención de construir una "apertura democrática" a partir de hechos tales como la derogación del Estatuto de Seguridad y el levantamiento del Estado de Sitio (ya realizados en los últimos días del gobierno de Turbay Ayala); la expedición de la Ley de Amnistía y del Estatuto de los Partidos Políticos, y una política internacional de "no alineamiento". Y desde una perspectiva económica, una orientación hacia el fortalecimiento del sector productivo (control a la especulación financiera, impulso al sector industrial y agrícola, restricciones arancelarias a las consideradas importaciones suntuarias, etc.).

En síntesis, el "Movimiento Nacional" pretende construir un "Proyecto Nacional" que ya tiene antecedentes históricos en

Colombia desde la época de la "República Liberal" y también, aunque quizá únicamente por su forma, en el "gaitanismo" de los años cuarenta. De ahí su autoproclamada ideología como "nacionalista" o la búsqueda de la propia entidad nacional.

En este material solo pretendemos por ahora, situar la problemática a la cual el "Movimiento Nacional" pretende ser una respuesta y sobre la cual a su vez se desenvuelve y apoya. Lo haremos trabajando dos puntos a manera de capítulos, que serían:

1. El "Movimiento Nacional" como respuesta a la crisis de la dominación política.
2. El "Movimiento Nacional" como respuesta a la posibilidad de configuración de una crisis de dirección al interior de las clases dominantes.

2. EL "MOVIMIENTO NACIONAL" COMO RESPUESTA A LA CRISIS DE LA DOMINACIÓN POLÍTICA

Trataremos de demostrar la evolución de las contradicciones que vienen a configurar la crisis de la dominación política, situándonos en lo que supone su expresión más clara, esto es el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977, que viene a ser una síntesis o confluencia de las luchas reivindicativas de distintos sectores, pero básicamente, de la evolución de las luchas del movimiento obrero y sindical por una parte, y de las masas del sub-proletariado por la otra. No cabe duda que el paro cívico de 1977, fue una especie de "campanazo de alerta" para las clases dominantes, que ha conducido, si se quiere amañera bastante contradictoria, a una respuesta como la que supone el "Movimiento Nacional".

2.1. La Evolución de los Paros Cívicos hasta el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977

"La presencia determinante del monopolio, con su influencia en la conformación del mapa económico y la conformación de los complejos agroindustriales en las condiciones de una economía del Imperialismo, no solo generan monstruo-

sas desigualdades económicas y sociales sino también crean un creciente desequilibrio regional. Si se mira por ejemplo, la distribución regional de la industrial clasificada por el DANE como manufacturera, se verá lo siguientes: solamente en las áreas metropolitanas de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla se concentra el 68.4% de los establecimientos, el 72.2% del personal ocupado, el 70,3% de la producción bruta y el 57% del consumo de energía eléctrica; sin embargo, dichas áreas tienen sólo el 29.9% de la población total del país. Mientras tanto, otras ciudades y poblaciones presentan una base industrial muy débil o la ausencia total de Industria moderna (...). El mapa general del país guarda relación con la formación de nuestras grandes ciudades. Aquí la infra estructura, los servicios públicos se ven concentrados en barrios de la gran burguesía, mientras en las otras zonas de la ciudad las obras son lentas y los servicios crecen poco y se diversifican menos. Así se van configurando regiones enteras, comarcas desguarnecidas de incentivos económicos y desprotegidas de servicios y asistencia social"⁷ Es fácil entender entonces, el tipo de reivindicaciones que se plantean los paros cívicos en tanto que "tienen como objetivo reivindicaciones comunes a muy amplios sectores de la población y que suscitan un amplio respaldo de las masas".⁸

"(De 1957 a 1977) (...) En treinta y siete paros (el 43.5% del total), la exigencia fundamental se refiere a servicios de agua y alcantarillado; treinta paros (más del 35%) se realizan contra el alza de tarifas de los transportes o de los demás servicios públicos; veinticinco paros plantean entre sus reivindicaciones los servicios de energía eléctrica; en veintidós casos, los problemas relacionados con las vías de comunicación, y quince paros plantean problemas educativos, A partir de ahí, se abre un abanico de exigencias que ocupan un lugar poco significativo en la proporción de reivindicaciones y que van desde la abolición de impuestos de valorización hasta la nacionalización de compañías petroleras. Cinco paros reivindican el pago de salarios atrasados y cuatro se realizan como solidaridad con huelgas de obreros (...)"⁹

7/ Medina Medófilo, "Los Paros Cívicos en Colombia (1957-77)", en "Estudios Marxistas", p. 15, Bogotá, 1978.

8/ Ibid., p. 14.

En cuanto a la dirección de los paros cívicos: "La forma típica de dirección que se dan estos movimientos es el comité o junta cívica, que por lo general se elige democráticamente en asambleas populares o cabildos abiertos, y en donde quedan representantes de diferentes sectores sociales, gremios y partidos (...) esta forma se da en un 57-8% de los casos. En otros, son los trabajadores sindicalizados los que toman la iniciativa, llamando a las demás fuerzas a conformar el comité cívico; esta forma se da en un 22.2% de los casos. Los estudiantes a través de consejos o comités propios, han dirigido paros cívicos en un 6.7% de los casos. La ANUC y la Acción Comunal han dirigido un 4.4% de los paros cada una, y un 2.2% ha sido dirigido por consejos municipales o cabildos indígenas¹⁰

Los paros cívicos expresan además, la misma quiebra o cuestionamiento de ideologías o mecanismos de integración a la dominación política. Tal cosa se podría precisar por el papel que juegan en estos movimientos la iglesia o sectores de ella, el aparato educativo, consejo municipales, los mismos sindicatos y la ANUC. Sobre esta última hay que señalar el papel que juega en la dinamización de las movilizaciones campesinas no necesariamente ligadas a los paros cívicos, durante toda la época de la década de los años setenta, pero especialmente en su primera mitad.

2.2. El Movimiento Obrero y Sindical hasta el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977

La existencia de cuatro confederaciones nacionales sindicales, no permite suponer que estas hayan tenido un peso decisivo en la dirección del movimiento sindical hasta el año 77; por el contrario, su "labor, sobre todo si se considera el papel cumplido por la UTC y CTC, había sido más bien el de la óptica de la integración del movimiento sindical a los propósitos del fistado.¹¹ La situación de las

9/ Ibid., p. 16.

10/ Ibid., p. 18.

11/ "Es indudable que las estrategias e iniciativas de integración de los movimientos reivindicativos produjo

centrales obreras no era /a mejor hacia el año 77, quizá sí se exceptúan un poco la de la CSTC que relativamente se fortalecía, y por el contrario se producía un proceso de "autonomización" mayor del sindicalismo respecto de las centrales".¹²

Se podría afirmar más bien que era notorio para las masas de los sectores sindicalizados, la incapacidad de las centrales para lograr una defensa efectiva de sus afiliados ante la ofensiva de patronos y Estado contra los salarios. Lo que se veía era en realidad la conformación de una vanguardia obrera por fuera de las centrales, que fue lo que llevó a sectores mayoritarios de la izquierda diferentes al Partido Comunista, a todo ese "ilusionismo" sobre las posibilidades del "sindicalismo independiente".

Así, la realización del Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 y su dirección por el anteriormente conformado CNS, constituyó un verdadero replanteamiento de las centrales obreras, sobre todo de la UTC y CTC, en su momento de mayor crisis. La situación es provocada por la amenaza de desborde del movimiento de masas respecto de las mismas burocracias sindicales -cosa que se vio claramente sobre todo cuando se presentó el paro de los trabajadores de la salud a comienzos del año 77, y en presiones de regionales de las mismas centrales, especialmente de la UTC, como UTRASAN y otras-, en un contexto económico, social y político realmente crítico, que podríamos sintetizar así: a) al terminar el año 76, el proceso inflacionario había alcanzado su máximo tope, b) el asentamiento de la crisis del régimen político, que ya no solo se mueve sobre la dominación política sino que amenaza con crear una verdadera crisis de dirección al interior de las clases dominantes.

efectos positivos durante buena parte de la administración López Michelsen. Las centrales tradicionales de la UTC y CTS, no solo desaprovecharon los momentos de inestabilidad política y los niveles de deterioro ostensible de los salarios reales, para emprender importantes luchas reivindicativas sino que (...) se confundieron con patronos y tecnócratas en el debate sobre las medidas antiinflacionarias (...) haciendo el llamado a la cordura y al diálogo con las instituciones estatales" (Moncayo Víctor M, y Rojas F. "Luchas Obreras y Política Laboral..)

Pero la CTC y la UTC, así como el conjunto de las centra les obreras, participan e impulsan el paro cívico no so lamente forzadas , sino también de manera premeditada y consciente(en realidad es esto lo que significa el replanteamiento), y en este sentido no hacen más que actuar de acuerdo con su naturaleza y desde luego con sus "instintos de supervivencia".¹³ La relativa autonomía que ganan respecto de los partidos políticos "tradicionales" y el Estado, les permite defender de mejor manera sus propios intereses y en tanto que esto hacen, en el contexto dé la crisis que hemos anotado anteriormente, se convierten en el sustento directo de la dominación burguesa respecto del movimiento obrero y sindical, que obviamente se conjuga con otras formas, no exactamente políticas, que el mismo Estado de manera directa implementa. Lo que se trata de señalar es como la dominación política del régimen en tanto que entra en crisis, sufre un desplazamiento de los mismos partidos políticos "tradicionales" (expresión de la crisis) y del Estado, hacia las burocracias sindicales, lo que a su vez toma gran importancia en tanto que parece cobijar dicho desplazamiento no solo a los sectores sindi cal izados, sino al conjunto de los sectores explotados, tal como lo mostraría el paro cívico.

El avance de las burocracias significa a su vez su inestabilidad. Por una parte se han "reencauchado", pero al costo de reconocer la legitimidad de las luchas por fuera de los mecanismos de integración y control del Estado, y

12 / Delgado Alvaro, "Doce Años de Luchas Obreras", en Est. Marx. #7, 1974-75. Hace falta indicar sin embargo la desafiliación a la CSTC de sindicatos como FECODE, ACEB, etc. 13/ Las denominaciones de "amarillas" y "patronales" son insuficientes para entender y prever el comportamiento de las burocracias sindicales. En realidad estas son "patronales" en el sentido del conjunto de los "patrones" y por el mismo hecho de ser burocracia en una formación social capitalista, pero al mismo tiempo son una capa del mismo movimiento obrero y por tanto su misma existencia está también en relación a la conservación de un consenso al interior de este. (Weber Henri, "Movimiento Obrero y Burocracia", en Cahiers Rouge, N^a 2, 1974).

si bien por otra parte juegan un papel de freno en las movilizaciones posteriores al mismo paro cívico Nacional, que lo pueden nacer por su nueva "autoridad" ganada, se debaten de todas maneras en una crisis que únicamente podrían solucionar encontrando un nuevo proyecto legitimador político en el campo burgués, o en extremo caso, pequeños burgués.

2.3. Las Tendencias que toma la Lucha de Clases a partir del Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977

"En el paro que acaba de transcurrir se observan, entonces los primeros síntomas de profundas transformaciones de la lucha de clases. El proletariado sindicalizado ha dado con su huelga económica la señal para que se desencadene un amplio movimiento popular, al propio tiempo que ha actuado en directa contraposición con los patronos y el gobierno (...)"¹⁴ Esto, sin embargo debe precisarse un poco más, si tenemos en cuenta, que donde fue más significativo el paro propiamente sindical, fue en Cali y Barranquilla, donde respectivamente pudo ser de un 35% y un 70%, y por el contrario bastante menor en Bogotá y prácticamente inexistente en Medellín.¹⁵ Por el contrario, su mayor expresión la tuvo en la "insurrección" callejera de los barrios populares en Bogotá y Barranquilla y en menor grado en otras ciudades.¹⁶ Sería más preciso decir entonces que las burocracias sindicales dieron la señal para el desencadenamiento de un amplio movimiento popular. "Puede decirse también que pronto rebasó los límites de un movimiento popular, ya que suscitó simpatías de muchos sectores de la clase media y aun de la clase media alta".

14/ Delgado Oscar, "El Paro Popular del 14 de septiembre de 1977", p. 155, Editorial Latina, Bogotá.

15/ Ibid., pp.43-44.

16/ Ibid., pp.45-46.

17/ El paro cívico nacional recoge la modalidad de los paros cívicos que ante todo movilizan a la ciudadanía en torno a un núcleo reducido de exigencias muy sentidas. Es decir, no se trata de elaborar una lista de reivindicaciones específicas de sectores distintos de trabajadores ni de exi-

Por todo esto, es que se puede afirmar, que el Paro Cívico Nacional del 8 de septiembre de 1977, mostró claramente la crisis de la dominación política, y hasta donde esta crisis había avanzado. Mostró el rumbo de agudizamiento de la crisis política, en los términos "prefigurados" de exacerbación de la contradicción entre el régimen oligárquico y la "sociedad nacional", que ha significado el predominio en el conjunto de la movilización de esas masas subproletarias (o "populares") y esto en términos de la misma movilización como de sus contenidos ideológicos, cuestión que además se muestra por la misma amplitud del impacto que el paro tuvo. Los mismos objetivos "reivindicativos" explícitos muestran esto.¹⁷

Es como si dijéramos, desde el punto de vista ideológico, que el paro cívico nacional, ha significado el plegamiento del movimiento obrero y sindical a los sectores del subproletariado, o quizá podría decirse también que el movimiento obrero y sindical -teniendo en cuenta sus desarrollos previos al paro no "excesivamente" radicales ha aparecido en la palestra de las luchas cobijado en el contexto ideológico posible de las masas del subproletariado, lo que de todas formas significa un desarrollo en la dirección de una conciencia de clase, que de otra parte implicó un freno a las vanguardias del movimiento obrero, o más exactamente al "vanguardismo" dentro de este,

gencias regionales. Se trata de aglutinar en un solo haz la protesta popular contra lo que golpea con más fuerza las masas colombianas: el alto costo de vida. Ello no implica desconocimiento de motivos de lucha importantes, pero no generales. Estos objetivos resultan recogidos en la exigencia central. En efecto ciertos impuestos, el alza de tarifas, etc., agravan la situación de las masas hasta límites increíbles, ya que operan sobre el telón de fondo del incontenible ascenso del costo de vida. Los objetivos parciales están, pues objetivamente relacionados en la exigencia central (...) Naturalmente el paro cívico nacional no solo se endereza a detener el alto costo de la vida; en el señalo su significación de protesta ciudadana en un momento en que se incrementa la represión y la negación de

lo que probablemente puede precisarse por la crisis que a partir de! paro cívico se da en el "sindicalismo independiente".¹⁸

Este predominio ideológico del subproletariado, en una movilización con "dirección" de las centrales sindicales, significa el predominio más o menos autónomo de la ideología pequeño burguesa, que no otra cosa indica la dirección que sobre el paro cívico tuvieron las burocracias sindicales (ideológicamente pequeño burguesas), al coincidir en la movilización directa con las masas subproletarias de ideología "desarrollista" (conciencia posible nacionalista pequeño burguesa).

Las expresiones directamente políticas de la lucha de clases, previas, paralelas y posteriores al paro cívico nacional, pero que expresan el mismo rumbo que toma la contradicción del régimen oligárquico y la "sociedad nacional", pueden precisarse, desde el punto de vista de la izquierda revolucionaria, por la aparición o fortalecimiento de vanguardias políticas nacionalistas pequeño burguesas, de lo cual el ejemplo más notable es el -'«5, pero también FIRMES, este último sobre todo importante por el papel que juega en una serie de actividades de conformación de una especie de Frente Democrático (o antiimperialista), que sirve como confluencia a toda una serie de actividades por los derechos democráticos y posteriormente por la amnistía, y a donde a

las libertades democráticas. Este último aspecto recoge y plantea, a nivel nacional y bajo la dirección de la clase obrera (?), la significación de los paros cívicos corno escuela de unidad Popular" (Ibid. (10), p. 21.)

18/ Sectores importantes del "sindicalismo independiente" desconocieron hasta último momento la posibilidad real de concreción del paro cívico y debido a ello, si bien participaron y dinamizaron la movilización, al mismo tiempo se vieron sorprendidos por su mismo desarrollo, perdiendo así posibilidades de llevar a cabo iniciativas propias. Esta incapacidad de entender la nueva situación, que además de estar caracterizada por el éxito de la movilización (el paro), supone el "reencauche" de las burocracias sindicales de las centrales, lleva a un desgaste de la alternativa sindical independentista, que no parece revertirse de manera fácil, en términos del tiempo posterior al paro.

su vez confluyen las primeras señales de sectores burgueses o de los partidos burgueses "tradicionales", sensibles a la crisis; de la dominación política, sobre todo por la pérdida de consenso para la dominación dentro de amplias capas de las clases medias.

El fortalecimiento del M-19, pero también la aparición de FIRMES, expresan por una parte el lado radical de esa pérdida de consenso de la dominación dentro de la pequeña burguesía, y también la misma crisis de las corrientes propiamente "marxistas", que parecen correr la misma suerte del "sindicalismo independiente" y quizá en gran parte por las mismas razones "vanguardistas".

Se puede hablar entonces de una cierta confluencia de estas expresiones políticas y las posiciones que toman las burocracias sindicales y que es en gran parte una muestra del estado en que se encuentran muchos otros mecanismos de integración política e ideológica del Estado, tales como las acciones comunales, las asociaciones de usuarios campesinos, la iglesia, el aparato educativo, etc. etc.

Esta "confluencia" supone una tendencia a una sustitución de la dirección burguesa directa por la pequeña burguesía en la dominación política respecto de los sectores explotados, que es la forma que toma la crisis de la dominación política. De otro lado, es una tendencia que siempre que la crisis de la dominación burguesa se presenta o acentúa, (y por el bajo desarrollo ideológico y político del movimiento obrero en Colombia, aparece como recurrente. Y es que también en términos generales, habría que señalar, que los momentos más altos de la confrontación política se han mostrado siempre encubiertos bajo expresiones nacionalistas pequeño burguesas, como por ejemplo en la época del "gaitanismo" y más recientemente, aunque de manera menos clara, a partir de la ANAPO y el MRL.

Estas características de la crisis de dominación que hemos señalado, han permanecido en tiempos posteriores al paro cívico del 77. En términos del afinamiento del análisis habría que precisar los desarrollos del movimiento sindical, pero los mecanismos utilizados en esa gran desmovilización que supuso el período de gobierno de Turbay Ayala,

sólo ha servido como represa de una situación que hacía el año de 1982, se mostraba potencialmente más explosiva que nunca y donde el agravante mayor para la dominación política continuaba siendo la pérdida de consenso entre los sectores de las clases medias (o la "opinión pública"). Es más, el gobierno de Turbay Ayala, supone a su vez el agravamiento de la crisis política ante la perspectiva de concreción de una crisis de dirección que ya se insinuaba de manera clara desde los mismos finales del gobierno de López Michelsen.

3- EL "MOVIMIENTO NACIONAL" COMO RESPUESTA A LA POSIBILIDAD DE CONFIGURACIÓN DE UNA CRISIS DE DIRECCIÓN AL INTERIOR DE LAS CLASES DOMINANTES

Los cambios que propone el "Movimiento Nacional" parecen corresponder a una toma de posición del conjunto de las clases dominantes, que ya se anunciaba desde finales del gobierno de Turbay Ayala y que probablemente hubiera sido en aspectos esenciales semejante, si el vencedor en la contienda electoral hubiera sido López Michelsen.

Históricamente las clases dominantes en Colombia (en el siglo xx) , se han considerado a sí mismas por comparación a otras de Latinoamérica, como una "efectiva clase dirigente", que ha sido cuidadosa en extremo de conservar un consenso entre sus diferentes componentes, bajo la forma de un régimen político que supone una "democracia limitada". Este consenso de las clases dominantes explica en gran parte, las limitaciones tanto de los virajes del régimen político hacia la "Izquierda" (la "pausa" de la república liberal de los años treinta, la imposibilidad del "gaitanismo"), pero también a la ultraderecha (la caída del gobierno de Laureano Gómez en el 53); y también de los posibles bonapartismos o populismo desarrollados (la imposibilidad del ejército de constituirse como una "casta" con poder real de manera permanente, el uso del populismo por la "clase" política pero no la constitución de auténticos regímenes populistas).

Podría afirmarse que la relación entre las clases dominantes y el régimen político es en Colombia más estrecha que

en muchos otros países latinoamericanos de las mismas condiciones o más desarrollados, lo que da ,un carácter marcadamente oligárquico al régimen político, cuestión esta que se expresa en la fuerza que tiene el bipartidismo y el "gusto" permanente a través de los tiempos con que se conforman "Frentes Nacionales", "Concentraciones Nacionales" y "Movimientos Nacionales", cuando se vislumbra en el horizonte una crisis de proporciones en el liderazgo político dentro de las mismas clases dominantes. Y el actual "Movimiento Nacional" de Belísario Betancurt, no parece ser una excepción. Los cambios que propone el "movimiento Nacional", que pueden englobarse dentro de la construcción de un "Proyecto Nacional", no son el resultado de un insurgente movimiento nacionalista al estilo de lo que pretendió ser el "gaitanismo".

Sus contenidos "nacionalistas" han sido hasta ahora una sorpresa para el conjunto de las clases dominadas y quizá también para las organizaciones populares. De otra parte, el mismo "Movimiento Nacional" se revela como tal, ya desde el gobierno, sin que esté precedido por una real movilización popular-nacionalista, excepto por lo que significó la caudalosa votación por Betancurt, que debería considerarse más bien como una movilización de la "opinión¹ con confusos contenidos implicados en parte por una votación negativa en gran medida contra la candidatura conocida de López Michelsen.¹⁹

3.1. La Determinante en última Instancia del "Movimiento Nacional"

La perspectiva de conformación de una crisis de dirección al interior de las clases dominantes, que pretende enfrentar el "Movimiento Nacional", se comenzó a plantear en el gobierno de López Michelsen, un poco irónicamente cuando precisamente las definiciones ganadas en este campo desde finales del gobierno de Lleras Restrepo y consolida

19/ Habría que precisar sin embargo el papel jugado por algún tipo de movilización populista ligado a la "Vivienda sin cuota Inicial", "La Universidad a Distancia", etc.

das a través del de Pastrana Borrero, parecían explicitar se "teóricamente" en las políticas económicas "neoliberales", Sin embargo la aparición de la crisis mundial del año 1974-75, comienza a cuestionar la validez no solo de dichas políticas, sino de la misma lógica de un desarrollo capitalista dependiente apoyado al K)Q% en el mercado mundial. Sectores completos de las clases dominantes situados en los campos de la producción, parecen no aceptar tales premisas, y de ahí las confusas políticas económicas de este gobierno a partir de su segunda mitad y que se ven sobre todo en sus sucesivos cambios de Ministro de Hacienda. La crisis, sin embargo, del proyecto "neoliberal" no se precisa de manera decisiva en este gobierno y apenas lo hace en parte en el de Turbay Ayala, por la permanencia a pesar de todo de una relativa bonanza cafetera y el papel que tiene la economía "subterránea".

Es más, no existe un real hecatombe del proyecto exportador ni aún en este año de 1983. La calda de los precios del café no ha sido tan dramática como lo fue en otras épocas, e incluso aparecen en el cercano horizonte las exportaciones mineras de carácter masivo (carbón, níquel). Pero lo que parece claro, es el fin, por lo menos por un período de tiempo significativo, de continuar con las exportaciones no tradicionales, especialmente manufactureras, también de manera significativa. Sin embargo estos hechos, que en la práctica parecen conformar un "modelo de desarrollo económico" que tiene más parecido con lo que se suponía un desarrollo capitalista dependiente "normal" antes, del "boom" expansionista del mercado mundial a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, da el golpe de gracia a la hegemonía de los sectores financieros exportadores al Interior de las clases dominantes en el poder del Estado.

El "reinado absoluto" de este sector ya había terminado a mediados del gobierno de López Michelsen y su fin quizá está señalado con la caída del ministro Botero, SI bien su hegemonía continúa a través del mismo gobierno de Turbay Ayala, lo hace de una manera bastante discutida y contradictoria, lo que supone precisamente Ta perspectiva de constitución de la crista de dirección 3 que hacemos refe-

rencia. De todas maneras, la permanencia de la hegemonía de este sector a través de un período de más de seis años en que sus premisas económicas reales ya eran inexistentes, conduce al caos económico de la especulación financiera afectando de manera indiscutible todas las actividades productivas, lo que explica en gran parte la crisis social que atraviesa el país.

La crisis mundial del capitalismo, significa para Colombia un cuestionamiento de un absoluto desarrollo "hacia afuera" pero no produce un cuestionamiento absoluto del desarrollo "hacia adentro". Es decir, las consecuencias de la crisis mundial en Colombia hasta ahora no son catastróficas, como por ejemplo se dan en Chile.

El mismo hecho de la existencia de significativas reservas de divisas y la posibilidad de mantener a mediano y largo plazo un aceptable nivel de los valores de las exportaciones, permite que un planteamiento de desarrollo "hacia adentro" se afiance en el consenso de las clases dominantes y que pueda suponer un programa global de reproducción del capitalismo semicolonial, en tanto que ninguno de sus sectores tendrá que "sacrificar" sus intereses en "materia grave".

3.2. La Problemática ligada a la Definición de un Proyecto de Reproducción del Capitalismo Semicolonial Colombiano

El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977, es efecto y en parte también causa de un "endurecimiento" del régimen político. Dicho "endurecimiento" que va acompañado del fracaso de la "pequeña constituyente" de López Michelsen y del posterior de la reforma de Turbay Ayala -lo que implicaría en principio la falta de acuerdo entre los sectores de las clases dominantes para un proyecto político-, parece no ser una continuidad del ya conocido "fortalecimiento del Estado"²⁰ o institucionalización de

20/ Se refiere a una tendencia del régimen político, que por una parte es producto paradójicamente de la debilidad de la dominación política y por otra de la manera como se

ruceanismos represivos de mayor efectividad.

Vale la pena aclarar, que la "pequeña constituyente" de López Michelsen, era un planteamiento coherente con sus mismas políticas económicas "neoliberales" y en ese sentido suponía "un gran acuerdo de todas las clases y fracciones integrantes del bloque en el poder (...)"²¹, mientras que la reforma de Turbay se "tramita" paralelamente a la existencia del "Estatuto de Seguridad", a través del Congreso, sin que preocupe lo que suponía la misma "pequeña constituyente", la reproducción del "Estado de Derecho", sino más bien como imposición de una fracción política. Las diferencias de los contenidos de las reformas son también indicativas, la "pequeña constituyente" supone la reforma del régimen departamental y municipal, además de la justicia, mientras que la segunda básicamente se mueve en este segundo aspecto.

La expedición del "Estatuto de Seguridad" al comienzo del gobierno de Turbay Ayala, es hasta cierto punto un salto de esa tendencia a que hacemos referencia y parecería corresponder más bien a un desbordamiento de ciertas tendencias "militaristas", explicables más que por las características del ejército colombiano (que de todas formas comparte con sus colegas de otros ejércitos latinoamericanos las doctrinas de la "seguridad nacional" y las "fronteras políticas"), como producto de la acción civil de una fracción de los partidos gobernantes, que podríamos identificar mayor i tartamente en el sector "alvarista" del partido conservador, pero también probablemente en algunos sectores del partido liberal.²²

pretende "sin traumatismo" y dentro de la "democracia", ir negando paulatinamente precisamente esa democracia", sin acudir a rompimientos que estarían implícitos por ejemplo en un golpe de estado. En este sentido debe entenderse como el mayor poder que adquiere el ejecutivo y la mayor importancia que en la dominación adquieren los aparatos represivos, a los que sin embargo se les da una cobertura "legal".

21/ Moncayo Víctor Manuel y Rojas Fernando, "Luchas Obreras y Política Laboral en Colombia", p.292.

22/ Basta conocer la historia del partido conservador y sobre todo del ala "laureanista" del mismo, para tener conocimiento de que las tendencias "autoritarias" siempre han te-

El pretexto para la implementación del "Estatuto de Seguridad" ha sido el recrudecimiento de la acción guerrillera, así como también sobre la base de la proliferación del hampa (secuestros, narcotráfico, etc.). Sus objetivos inmediatos se precisaron sin embargo, sobre el conjunto de las vanguardias políticas y sindicales, en términos de pre venir la constitución de verdaderas alternativas políticas al régimen, a partir de lo que prometía como perspectiva, la movilización del 14 de septiembre de 1977. Sin embargo, las tendencias "militaristas" van más allá, y se plantean más bien como una pretensión de "solución" ante un posible "vacío de poder" (o de "autoridad"?), consecuencia de la indefinición de un proyecto global político de las clases dominantes.

Por eso, la oscilación del régimen político en los términos de lo que significa el "Estatuto de Seguridad", está ligado a la derrota en el terreno electoral de sectores políticos al interior de los partidos "tradicionales", que empiezan a conformar un "nuevo" proyecto político y que ven en el manejo de la crisis de la dominación política, posibilidades "democráticas". Nos referimos a la derrota del "Llerismo" dentro del partido liberal y el papel subordinado a nivel del Estado del sector "pastranista" del partido conservador, durante el gobierno de Turbay Ayala. Las tendencias "militaristas" tienen de todas maneras, en términos de su imposibilidad de concreción definitiva, durante este período de Turbay Ayala, el problema de que no resuelven lo que es básico para el mismo régimen político, este es el de la reproducción del capitalismo semicolonial. Esta misma imposibilidad, que desgasta a las fracciones políticas en el gobierno y que lleva a su máxima expresión la crisis de los partidos políticos, es la que posibilita precisamente que las fracciones políticas de los partidos

nido cabida en él, incluso desde el mismo poder del Estado como durante el gobierno de Laureano Gómez hasta 1953. Podría afirmarse otro tanto de sectores importantes del "Turbayismo" sobre todo aquellos que se apoyan en el gamanolismo terrateniente.

"tradicionales" que se plantean un nuevo proyecto de desarrollo del capitalismo semicolonial colombiano y que retoman a su vez, en principio de manera confusa, la exacerbación de la contradicción entre el régimen oligárquico y la "sociedad nacional", en la forma de un "Movimiento Nacional", se impongan en la contienda electoral y se planteen como solución a la perspectiva de una crisis de dirección al interior de las clases dominantes.

Toda esta problemática sin embargo está por definirse en el mismo desarrollo de las políticas del "Movimiento Nacional" que siendo coherentes en el mediano y largo plazo, enfrenta antes que nada, los problemas de la reactivación de la economía, que puede plantear incongruencias con la misma perspectiva de mediano y largo plazo y reactivar la misma crisis de la dominación política o "desajustar" el mismo "acuerdo" de las clases dominantes. Es realmente en el enfrentamiento inmediato a una problemática potencialmente explosiva del régimen político, donde se juegan las mismas perspectivas del "Movimiento Nacional".

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Sí se hace necesario encontrar una determinante última del "Movimiento Nacional", hay que hallarla en la respuesta defensiva que las clases dominantes en Colombia, dan a una situación de crisis del capitalismo mundial, cuando además parece darse una conciencia de la perspectiva de largo plazo de dicha crisis.

En este contexto que implica una tendencia de largo plazo al estancamiento o crecimiento lento del mercado mundial y la aparición de medidas proteccionistas en los países de mayor desarrollo o imperialistas, se producen a su vez medidas en los países dependientes como Colombia (cuya dinámica económica sigue determinada por las exportaciones), en el sentido de sortear de la mejor manera posible esa crisis, sin que eso implique la ruptura misma de la dependencia (son países capitalistas), o ir hasta el final de un nacionalismo consecuente, que implicaría una revolución.

El "Movimiento Nacional" es así parte o expresión de la movilización de las clases dominantes de los países dependientes, que simultáneamente enfrentan los efectos sociales y políticos de la crisis al interior de sus respectivos países y al mismo tiempo se ven obligados a renegociar las mismas relaciones de dependencia, cuando la crisis amenaza con ser descargada con toda fuerza sobre sus espaldas.

Deben entenderse en este sentido los llamados de la ONU a la construcción de un "Nuevo Orden Internacional", las famosas conversaciones "Norte-Sur" y el mismo movimiento de los países "no alineados". Muestra de todas formas esta problemática, las contradicciones existentes entre las burguesías de los países dependientes y las burguesías de los países imperialistas, así como los mismos alcances del nacionalismo burgués en los países dependientes.

2. El "Proyecto Nacional" que pretende impulsar el "Movimiento Nacional" y que es antes que nada un modelo de reproducción del capitalismo semicolonial Colombiano, va acompañado a su vez de un modelo de legitimación de la dominación política que puede ser entendido en los términos de lo que constituye la "apertura democrática" -derogación del Estatuto de Seguridad y levantamiento del Estado de Sitio, la expedición de la Ley de Amnistía y del Estatuto de los Partidos Políticos, y una política internacional de "no alineamiento"- . Dicha legitimación se apoya en las tendencias que tomaba la lucha de clases en términos de la exacerbación de la contradicción entre el régimen oligárquico y la "sociedad nacional" y pretende por lo tanto retomar el "estado de ánimo" que presenta la "opinión nacional" (las clases medias principalmente), así como la situación que presentan las burocracias sindicales (que no dudaron en apoyar la candidatura de Belisario Betancurt), y el mismo desarrollo de las vanguardias nacionalistas pequeño burguesas en términos políticos. De aquí cierto carácter "bonapartista" o "populista" que supone el "Movimiento Nacional", por "encima" de los propios partidos "tradicionales" (en quiebra), pero también, por...

3. la necesidad de superar la perspectiva de la crisis de dirección política al interior de las clases dominantes, que había hecho repuntar la perspectiva "militarista". En este

sentido el Estado adquiere un carácter bonapartista un poco contradictorio por cuanto lo hace en la perspectiva de consolidación y reproducción de los mecanismos del "Estado de Derecho", por lo menos dentro del límite de lo que supone la "democracia limitada". Así el mismo acuerdo entre el conjunto de las clases dominantes, pasa por el control de las tendencias militaristas apoyándose en la oposición a estas del conjunto de la "sociedad nacional", retomada en sus desarrollos actuales por los mismos planteamientos políticos del "Movimiento Nacional" centrados en la "apertura democrática".